

ESTÉTICA Y MARXISMO*

GERARDO MOSQUERA

“Esta antología es hija de su tiempo”, dice Adolfo Sánchez Vázquez al inicio del libro. Por varias razones podríamos afirmar también que es hija de la Revolución cubana. La antología se termina en 1969 y aparece al año siguiente, en plena ebullición del pensamiento estético de su autor. A pesar de que en el segundo lustro de los cincuenta había hecho su tesis de grado y publicado un texto sobre problemas estéticos, la reflexión que va a caracterizarlo arranca a inicios de los sesentas y establece una ruptura con sus ideas iniciales, propias del dogmatismo imperante en la teoría y la práctica marxistas. Su primer fruto es el ensayo “Las ideas estéticas en los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx”, publicado en 1961, y reproducido en Cuba al año siguiente.¹

Sánchez Vázquez ha explicado que además del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, donde se hizo una crítica interna del stalinismo, fue sobre todo la Revolución cubana el acontecimiento que lo condujo a “romper con aquel marxismo cerrado e intentar practicar un marxismo fiel a los principios del verdadero Marx, que es un marxismo crítico de todo lo existente, como decía Marx, y crítico también de sí mismo”.² Los sucesos en Cuba introdu-

* Texto que se incluiría como prefacio a la edición cubana de *Estética y marxismo*, de Adolfo Sánchez Vázquez que no llegó a publicarse.

¹ A. Sánchez Vázquez, “Las ideas estéticas en los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx”, en *Dianoia*. México, FCE, 1961, pp. 236-258; *Casa de las Américas*, año 2, núms. 13-14. La Habana, 1962.

² Julio Valle-Castillo y Luis Rocha Urtecho, “Adolfo Sánchez Vázquez. Entrevista en Nicaragua”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, supl. de *El Nuevo Diario*. Managua, 8 de mayo de 1983, incluido como apéndice en A. Sánchez Vázquez, *Ensayos sobre arte y marxismo*. México, Grijalbo, 1984, p. 200.

ieron por sorpresa una práctica nueva, abrieron vías diferentes e inspiraron en buena medida la utopía de los sesentas, que, si no revolucionó al mundo, sí lo cambió en muchos aspectos. Para el pensador hispanomexicano nuestra Revolución significó

[...] toda una experiencia nueva, una manera nueva de aplicar principios ya conocidos y de hacer una nueva realidad, una revolución con características propias. Y esto me llevó a la conclusión de que había que romper con el cliché, con la camisa de fuerza en la que el marxismo dogmático estaba encerrado. Particularmente este intento de llevar al marxismo por esa dirección, lo realicé sobre todo en el terreno de la estética.³

No es casual el peso que concede en *Estética y marxismo* a textos que expresan las ideas sobre el arte y la literatura en Cuba.

El pensamiento estético de Sánchez Vázquez, y por ende esta antología, son hijos de la Revolución cubana tanto por una inspiración directa como por ser hijos de su tiempo, una época modulada en buena medida por la Revolución. Pero también porque el pensador encontró en Cuba una prueba de sus ideas en la práctica y un diálogo de éstas con la realidad, mutuamente enriquecedor. En sentido inverso, Sánchez Vázquez representó una respuesta y orientación en el plano teórico a una política y una praxis cultural que contradecían lo establecido por el marxismo oficial en los llamados países socialistas.

El socialismo surgió en Cuba desde dentro, y era visto como un desarrollo de la historia revolucionaria del país, en la que participaba una trayectoria de cultura liberal, de vanguardia, identificada con el modernismo desde los años veintes. Aquí se garantizaba la libertad artística, no se implantaba estilo oficial alguno, se mantenía la tradición nacional, se estimulaban los vanguardismos y, en fin, no se producía un corte cultural: la Revolución significaba una evolución, no una ruptura. Todo esto se hacía, como la propia Revolución, de modo natural, sin consultar manuales. En la teoría marxista asequible entonces no existía texto alguno apto para sustentar e iluminar esta práctica espontánea. Y Sánchez Vázquez lo proporcionó. No se ha

³ A. Sánchez Vázquez, *Ensayos sobre arte y marxismo*, pp. 200-201.

destacado suficientemente la importancia de *Las ideas estéticas de Marx*, publicado en Cuba en 1965, que junto con *La necesidad del arte*, de Ernst Fischer, aparecido el año anterior, fueron dos obras clave para el debate ideológico-cultural y la actitud hacia el arte y la cultura en los años de fuego de la Revolución cubana.

Pero además Sánchez Vázquez mantenía un contacto frecuente con la Isla. En febrero de 1964 pronunció una conferencia en La Habana, reproducida de inmediato.⁴ Produjo un gran impacto en toda la intelectualidad que se abría al marxismo pero se preocupaba por la visión dogmática y coercitiva de la estética este-europea.⁵ En 1965 y después en 1968 aparecieron ensayos de importancia,⁶ y en 1971 una significativa introducción de Brecht como “estético del placer”.⁷ El pensador se mantuvo visitando Cuba durante toda la década, participando en jurados y congresos, incluido el famoso Congreso Cultural de La Habana en 1968. No poco de su efectividad en el proceso ideológico venía de la capacidad para llegar a un público más amplio sin ceder rigor, en virtud de su fluido ordenamiento de las ideas, su claridad de exposición, la sobria elegancia de su estilo y su buen castellano. Esto lo agradecemos todos, pero en particular los estudiantes y los no especialistas.

⁴ A. Sánchez Vázquez, “Estética y marxismo”, en *Unión*, año III, núm. 1. La Habana, enero-marzo, 1964, pp. 8-23.

⁵ Como ejemplo de las inquietudes de entonces ver Roberto Fernández Retamar, “Hacia una estética marxista”, en *Unión*, año III, núm. 1, enero-marzo, 1964, pp. 5-7, que introdujo una sección de ese número de la revista dedicada al tema, con textos de Sánchez Vázquez, Aragon, Garaudy, Fischer, Della Volpe y Lukács; “Necesidad de un enfoque marxista del arte”, en *Unión*, año III, núm. 4, octubre-diciembre, 1964, pp. 149-153. En aquellos años *Unión* dedicaba espacio en casi todos sus números a los problemas de estética y marxismo.

⁶ A. Sánchez Vázquez, “El marxismo contemporáneo y el arte”, en *Casa de las Américas*, año 5, núm. 32, septiembre-octubre, 1965, pp. 27-41; “Hacia un concepto abierto del arte”, en *Unión*, año VI, núm. 2, 1968, que fue la primera versión de uno de sus ensayos fundamentales, “La definición del arte”; “Vanguardia artística y vanguardia política”, en *Casa de las Américas*, año 8, núm. 47, marzo-abril, 1968, pp. 112-115.

⁷ A. Sánchez Vázquez, “Notas sobre Brecht, teórico estético del placer”, en *Santiago*, núm. 4. Santiago de Cuba, septiembre, 1971, pp. 145-152. Las notas presentaban una selección de textos del escritor alemán.

Por desgracia, la relación viva entre Sánchez Vázquez y la Revolución cubana se interrumpió en el empalme de los años sesentas y setentas, cuando se fue produciendo un cambio en la política cultural cubana, que se definió por completo en el Congreso de Educación y Cultura de 1971. Este cambio trajo un mayor control estatal sobre la cultura, una seudovaloración política de lo artístico, una proclamación superficial de la identidad nacional y, en general, un dogmatismo de corte soviético en la cultura. Aunque no se implantó un estilo oficial ni se persiguió a los artistas y escritores, muchos fueron marginados de la vida cultural, mientras florecían la mediocridad y el oportunismo, y morían movimientos culturales de gran fuerza, como la cartelística y el cine. Esta situación se extendió hasta principios de los ochentas, cuando fue consolidándose una reapertura cultural, impulsada por la presión de los artistas plásticos jóvenes y la política del Ministerio de Cultura, fundado a fines de 1976. No obstante, los daños y deformaciones de aquella práctica cultural han llegado hasta hoy, y algunos parecen irreversibles.

Aquella década oscura fue una formación teratológica del cambio de política de la Revolución cubana a inicios de los setentas, tras el fracaso de la utopía económica y los movimientos guerrilleros en América Latina. Aunque el socialismo cubano conservó su personalidad y autonomía, abandonó la heterodoxia para entrar en la órbita soviética. Se produjo una muy necesaria reorganización institucional, económica y política del país, realista y guiada por principios racionales, pero se experimentó una influencia demasiado fuerte de la Unión Soviética del “estancamiento”, que brindó un cuantioso apoyo económico junto con ciertos modelos y mentalidades nefastos en sí mismos y en su aplicación a la realidad cubana, sobre todo en la actividad intelectual. En los documentos de la época se hablaba de una vuelta al estudio del marxismo, cuando en realidad lo que se llevó a cabo fue su congelación en la preceptiva soviética. Desapareció el pensamiento crítico y también la revista que llevaba ese nombre —uno de los más importantes espacios de reflexión revolucionaria en español—, los autores oficiales soviéticos invadieron las publicaciones, y en la universidad el marxismo se convirtió en una escolástica aburrida.

Por supuesto, Sánchez Vázquez fue “parametrado”, como se decía entonces a los artistas que eran apartados por no cumplir determinados “parámetros” ideológicos y morales. La segunda edición cubana de *Las ideas estéticas de Marx*, aparecida en 1977 debido a los años de demora en las editoriales, fue su canto del cisne. Por paradoja, en la Unión Soviética y otros países socialistas, desde fines de los años cincuentas avanzaban ideas renovadoras en la estética marxista, que habían influido en el filósofo hispanomexicano y sólo comenzaron a ser conocidas en Cuba como parte de la lucha aperturista de inicios de los ochentas. Y es que en la década oscura se adoptaron las posiciones más oficialistas y conservadoras en este campo, y hasta se propugnó algo el realismo socialista. Sánchez Vázquez volvió a aparecer tímidamente en los ochentas, pero aún encontró escollos una selección de su obra estética preparada por Desiderio Navarro, y quizás ya no se publique debido a la actual situación de las ediciones. La importancia de la vida y obra del maestro, y su solidaridad jobiana con nuestra revolución, fueron reconocidas definitivamente en 1988, cuando se le otorgó la orden Haydée Santamaría.

Este abocetado recuento intenta explicar por qué esta Antología, “hija de su tiempo”, se publica en Cuba fuera de su tiempo, más de veinte años después de su primera edición y a casi diez de la última.⁸ Histórica en su momento, ahora tiene más bien el valor de historia que de pensamiento vivo. Pero esta hija de la Revolución cubana puede dar en Cuba su segunda batalla. Fue tan profundo el hundimiento en el dogmatismo durante la década oscura, que tengo la esperanza de que *Estética y marxismo* ayudará a barrer estereotipos que todavía subsisten hoy, cuando ya son otros problemas los que se discuten en el mundo. Por lo menos sí contribuirá a la crítica sin ambages del stalinismo que, a las puertas del nuevo milenio, aún no ha sido hecha definitivamente entre nosotros.

El valor de la antología en su época resulta incalculable. Fue la primera recopilación de ese tipo en ver la luz, uno de los pocos casos en que el español adelantó al inglés, al francés, al alemán o al ita-

⁸ *Estética y marxismo* ha tenido cinco ediciones en México: 1970, 1975, 1978, 1980 y 1983, todas en Ediciones Era.

liano en el mundo editorial;⁹ puso en nuestro idioma materiales de interés; presentó una estructura muy amplia y cuidadosa, que tocaba de modo sistemático toda la gama de aspectos de importancia... Pero lo más notable fue su contribución a brindar una perspectiva diferente de la estética marxista cuando predominaba, y más aún en nuestra lengua, la concepción dogmático-soviética. Porque aun cuando en el libro tienen voz distintas posiciones históricas, éste se inclina a una visión acorde con los puntos de vista del autor. Su "Introducción general" resulta además un texto imprescindible, que expone y analiza en forma prístina los distintos problemas alrededor de la estética y el marxismo en su época, y presenta la apertura uno de cuyos más destacados protagonistas fue Sánchez Vázquez.

El filósofo hispanomexicano formó parte de una dirección renovadora en la estética marxista, opuesta tanto al sociologismo y al ideologismo como al gnoseologismo que los había enfrentado. Esta última orientación era la predominante entonces, y aunque había roto la limitación del arte a la ideología y la superestructura, limitaba su especificidad y opacaba el papel de lo estético. Lo peor era que servía de sustento teórico a la doctrina del realismo socialista como único arte válido para el marxismo, y a su imposición en la práctica como un estilo canónico, tomado del arte de academia y el realismo decimonónico. El gnoseologismo reducía el arte a la teoría del reflejo, interpretándolo como un pensamiento por imágenes y valorándolo por sus facultades cognoscitivas, normadas por una tipologización literariocéntrica.

Como consecuencia del "deshielo" que siguió al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el segundo lustro de los cincuenta tuvo lugar en la URSS la "ofensiva estética",¹⁰ que cuestionó al gnoseologismo y su trasposición al campo estético de la epistemología marxista, soslayando la especificidad de ese campo. Este

⁹ Son posteriores Barel Lang y Forest Williams, comps., *Marxism and art: writings in aesthetics and criticism*. Nueva York, David McKay, 1972, y la superheterodoxa de Maynar Solomon, comp., *Marxism and art: classic and contemporary essays*. Nueva York, Knopf, 1973, que incluye a Bretton, W. E. B. Dobois, Malraux y Morris.

¹⁰ La estética soviética posterior al gnoseologismo es analizada por V. Tasálov en "Diez años del problema de 'lo estético' (1956-1966)", en Víctor Ivanov, comp., *Problemas de la teoría del arte*. La Habana, Arte y Literatura, 1980, t. II, pp. 306-384.

movimiento puso énfasis en lo específico de la apropiación estética y extendió la reflexión mucho más allá del arte, para abarcar toda la realidad. Su principal fundamento marxista no es la relación base económica-superestructura (como en el sociologismo) o la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico (como en el gnoseologismo), sino algunas ideas de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx, que no fueron publicados hasta 1932. Me refiero al concepto de praxis como trabajo creador, mediante el cual el hombre plasma sus esencias humanas universales. Estas ideas fueron desarrolladas en particular por los pensadores que defendían la concepción “laboral” o “práctico-productiva” de lo estético, con quienes coincidían en buena medida los “sociólogos” llamados así por considerar lo estético como una relación del hombre social con lo exterior a él, postura contraria a la de los “naturalistas”, que lo consideraban una propiedad objetiva de la naturaleza.

La categoría básica de esta línea de pensamiento es la *creación*, opuesta al *reflejo*, que había sido la del gnoseologismo. Aquella categoría define una praxis que transforma lo existente generando una nueva realidad mediante el despliegue y objetivación de riquezas humanas esenciales. Cuando se aplica este concepto al arte, de hecho se rebaja la noción de reflejo, de conocimiento, de objetividad (jerarquizadora del realismo), en favor de otra activa, productiva, que destaca el papel del sujeto individual y social. Esto ofrece un marco más amplio para la valoración del arte moderno, condenado por el gnoseologismo en virtud de su carácter “no realista”, cuestión por otro lado discutible en muchos casos.

Las nuevas concepciones desarrolladas en la Unión Soviética eran acompañadas por otras ideas renovadoras en los llamados países socialistas, y la estética marxista asimilaba el instrumental metodológico de la semiótica —que experimentaba un gran desarrollo en Estonia—, la teoría de la información y otras ciencias que contribuían a un conocimiento más diversificado del arte. Pero todo esto permanecía restringido en su época a la Europa del Este y sus lenguas, donde, además, lo nuevo no era asimilado ni promovido oficialmente. La burocracia ideológico-cultural mantenía, traducía y divulgaba las doctrinas superadas, y este conservadurismo es lo que llegaba a América Latina.

Tal limitación hacía quejarse a José Antonio Portuondo del escaso desarrollo de la estética marxista, y saludar la aparición del primer ensayo de Sánchez Vázquez.¹¹ Pero lo más grave es que aquellos dinosaurios venidos del hielo con sus condenas al “modernismo” y su pontificación del realismo socialista, tenían muy escasa posibilidad de acción en un ámbito donde el “modernismo” era revolucionario en lo artístico, lo político y lo social, y afincaba la identidad de nuestras culturas. En América Latina los críticos marxistas sentían una contradicción entre el arte de vanguardia que defendían y la plataforma teórica suministrada por el marxismo. En realidad carecían de una estética que sirviera de base a sus juicios.

Vemos la importancia del pensamiento de Sánchez Vázquez y lo que significó la aparición de una antología que sistematizaba las reflexiones marxistas sobre todas las cuestiones principales acerca del arte y la estética. Pero el filósofo hispanomexicano no sólo desarrolló de manera propia en nuestro orbe e idioma el marco teórico abierto por Boriev, Burov, Pazhitnov, Stolovich y otros estéticos de la URSS.¹² Su reflexión eludió un desenvolvimiento lógico de la concepción “práctico-productiva” de lo estético que conduce a negar la especificidad del arte, disuelta en una creatividad generalizada en el trabajo, la vida cotidiana y, en fin, en toda actividad del ser humano. Este desarrollo ingenuo provenía de la insuficiente particularización del arte que puede obtenerse en el cuadro de esta concepción, y la consecuente tendencia a una estética de la creación en general. Y es que para Sánchez Vázquez lo primordial es aplicar la nueva concepción para valorar el arte contemporáneo desde una plataforma marxista. La “ofensiva estética” se caracterizó por una reflexión demasiado abstracta, especulativa, a la que inclinaba su misma con-

¹¹ José Antonio Portuondo, “Estética y revolución”, en *Estética y revolución*. La Habana, Unión, 1983, pp. 10-11.

¹² Sobre las ideas estéticas de Sánchez Vázquez puede consultarse Giuseppe Prestipino, *La controversia estética en el marxismo*. México, Grijalbo, 1980; Gerardo Mosquera, “Sánchez Vázquez: marxismo y arte abstracto”, en Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas Lozano, eds., *Praxis y filosofía. Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*. México, Grijalbo, 1985, pp. 231-252; *Temas*, núm. 9. La Habana, 1986, pp. 23-37; Jorge de la Fuente, “Praxis, ideología y arte en Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Temas*, núm. 15, 1988, pp. 53-65.

dición, y de la cual el maestro hispanomexicano no escapó del todo, a pesar de moverse en el sentido contrario. Pero Sánchez Vázquez es el único que aprovechó las posibilidades del nuevo marco teórico para interpretar y valorar el arte y la literatura de vanguardia refiriéndolos a Marx.

Mientras los nuevos estéticos de la Unión Soviética soslayaban la comprensión del “modernismo”, o aún lo continuaban atacando como en los viejos tiempos, o un homólogo occidental como Roger Garaudy lo valoraba pidiendo crédito a la teoría del realismo en vez de hacerlo desde la categoría de creación,¹³ Sánchez Vázquez se dirigía en directo a lidiar con la realidad cultural de su tiempo, apartándose del filosofar escolástico. No digo que se convirtiera en un crítico de arte, pues su trabajo transcurre en el nivel de reflexión más general. Pero su estética no flota en el aire ni se encierra en una campana de laboratorio: está en contacto íntimo con la realidad y busca actuar sobre ella. Esto, que debía ser premisa de todo marxista, se convirtió en excepción. El marxismo devino con frecuencia un idealismo *travesti* que intentaba mirar a la tierra con los pies en el cielo, cuando no una religión fundamentalista dictada por mesías todopoderosos, o un cajón de recetas decimonónicas. La estética fue uno de los terrenos donde esto resultó más grave. Sánchez Vázquez reunía una “ortodoxia” y claridad en los principios, un sentido de realidad y una soltura mental para responder a las complejidades de aquélla. Y su personalidad como estético se define por una teoría construida desde la praxis y para ella. Si en la “vieja guardia” hubiera habido muchos como él, la historia del socialismo sería diferente.

Aparte de la importancia histórica de su publicación y enfoque, de su amplitud y sistematicidad, la antología de Sánchez Vázquez posee otros valores paradigmáticos. Uno de ellos lo indica el título mismo: *Estética y marxismo*, no *Estética marxista*. Esto expresa de entrada una posición de principios abierta: se va a discutir y analizar no a decretar. Prevalece el criterio de presentar un índice amplio de autores e ideas que parten o se encuentran en relación con Marx y Engels, sin “extender patentes de pureza” marxista. No se persigue la formulación de una estética como construcción cerrada, sino una visión de dife-

¹³ Véase Roger Garaudy, “Realismo sin riberas”.

rentes puntos de vista teóricos de raigambre marxista o vinculados con el marxismo, sobre los diversos problemas planteados por el arte y la estética. Aunque existe un discurso conductor, que evita una recopilación tipo guía de teléfonos, se trata precisamente de un discurso aperturista. La amplitud y pluralismo de la selección contribuyó a la flexibilidad mental en sectores de formación "ortodoxa", y le da cierto frescor.

Ya mencioné lo pormenorizado de la estructura. En este sentido cabe destacar las introducciones escritas por el antologador al comienzo de cada capítulo, que presentan el tema y resumen con precisión y en ocasiones comentan los textos seleccionados. Además de su utilidad informativa y de síntesis alrededor de cada una de las problemáticas abordadas en los diferentes capítulos, constituyen una suerte de desarrollos específicos de la introducción general, que particularizan las posiciones e ideas en ella presentadas. También resulta valiosa la extensa bibliografía temática al final del libro.

Si el propio autor puntualizó mucho en el prólogo que se trata de una "obra de circunstancias", su utilidad hoy será como monumento histórico, y por el excelente panorama de textos clásicos que pone en nuestras manos, por su estructuración de problemas y por la imprescindible "Introducción general". Más allá el libro ya no es el que fue. Insisto en advertir al lector que está muy lejos de tener en sus manos una visión del estado actual del tema abordado, y debe estar atento cuando el antologador presenta la situación de algún aspecto, pues corresponde a 1969, año hasta cuando tienen vigencia las biografías de los autores.

Pero no es sólo el tiempo transcurrido desde la recopilación, sino que la *perestroika* está en el medio! Mucho más allá del surgimiento de nuevos teóricos o de la traducción y difusión de otros, es la nueva época la que envejece a la antología. La crítica radical a la práctica del socialismo a partir del XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1984, los cambios que se produjeron y las crisis que brotaron desde dentro, exigen del marxismo un autoanálisis muy profundo, al que no escapan los problemas estéticos. Es urgente una crítica marxista del marxismo, cuya paradójica ausencia fue una señal no atendida de su antimarxismo en la práctica, que condujo al estado de cosas actual. Una de las comprensiones fundamentales de

la conciencia del fin del milenio es la imposibilidad de someter la complejidad de lo que existe a la cuadrícula de los monismos y las totalizaciones. Marx y Engels no lo hacían, y el primero se negaba a ser “marxista”¹⁴ porque rechazaba los intentos de convertir sus investigaciones en un sistema, cosa que ni él ni Engels intentaron ni desearon, a pesar de ser alemanes.

Hoy resulta imprescindible un replanteo de muchas cuestiones desde la fuente misma y, sobre todo, un retomar la perspectiva humanista y desalienante del marxismo, cuya negación —consciente o inconsciente— lo ha desvirtuado. En esto la cuestión cultural, dejada de lado en la práctica, tendrá que ser entendida como fundamental, tan importante como la cuestión económica. La transformación de la sociedad y del ser humano fue identificada con el desarrollismo económico,¹⁵ mientras la cultura sólo era abordada como entrenamiento, propaganda o política. Pero no hay revolución verdadera sin revolución en la cultura. Esto lo sabía muy bien el Che, pero aún no es comprendido en toda su envergadura. De ahí que una presentación actual de los problemas de la estética y el marxismo tendría que plantearse a partir de los desafíos que se alzan a la problemática espiritual en la revolución y el socialismo, y estaría conformada en buena medida por las cuestiones que se discuten ahora, en la nueva situación crítica que atraviesa el socialismo, y en sus implicaciones para la teoría.

Sánchez Vázquez viene haciendo la crítica del llamado socialismo real desde la época de esta antología. No es casual que sea uno de los pocos que está contribuyendo a un replanteo teórico del marxismo sin abandonarlo ni disolverlo,¹⁶ y es una de las pocas voces que en el

¹⁴ Federico Engels, “Carta a Konrad Schmidt”, en Carlos Marx y F. Engels, *Obras escogidas*. Moscú, Progreso, p. 714.

¹⁵ Ver una exposición de esta cuestión en Ricardo Cetrulo, “El socialismo real no quebró la racionalidad capitalista”, en *Brecha*. Montevideo, 3 de agosto de 1990, pp. 18-19.

¹⁶ Cf. A. Sánchez Vázquez, “Del Octubre ruso a la *perestroika*”, en *Memoria. Boletín del CEMOS*, vol. II, núm. 17. México, noviembre-diciembre, 1987, pp. 201-210; “La cuestión del poder en Marx”, en *Sistema 92. Revista de Ciencias Sociales*. Madrid, septiembre, 1989, pp. 3-17; “Democracia, revolución y socialismo”, en *Socialismo. Revista de Teoría y Política*, año 1, núms. 3-4. México, octubre-diciembre, 1989, pp. 13-24.

terreno de la reflexión mantiene las banderas del socialismo con nuevas ideas y proposiciones de un marxismo renovado, verdaderamente marxista. Incluso su obra política ha adquirido actualidad al calor de los acontecimientos.¹⁷ Por supuesto, su pensamiento estético evolucionó desde los tiempos de la antología, que pertenece a la órbita de *Las ideas estéticas de Marx*. Esta evolución no es fruto de los cambios a los que me he referido; viene como un proceso interno de su pensamiento, cuya brújula, tan sorprendentemente juvenil y sensible a las exigencias de la contemporaneidad, lo aleja de la especulación abstracta, lo hace valerse cada vez más de la semiótica, y encaminarse fuera del eurocentrismo.¹⁸ Su contribución definitiva será una *Estética* en tres tomos en la cual trabaja, el primero de los cuales aparecerá próximamente.

Como parte del replanteo general necesario hoy en día, una antología de estética y marxismo tendría que incluir capítulos sobre aspectos de gran actualidad, ausentes en este libro. Por ejemplo, resultaría imprescindible uno sobre estética, arte, culturas y antropología (que consideraría a autores como Rasheed Araeen, Boris Bernstein, Homi Bhabba, James Clifford, Jacques Maquet...), para discutir los problemas de la comunicación y la axiología entre culturas diversas, y la particularidad del arte y de lo estético dentro de cada una. Se trata de una discusión crucial tanto por el descuido del marxismo hacia lo étnico —que tan graves problemas ha arrojado en la práctica—, como por la crítica a su teleologismo evolucionista, que, en virtud del conocimiento aportado por la etnología, deberá ceder ante un concepto menos totalizador y eurocéntrico de la historia. Otro capítulo tendría que referirse en específico a la discusión sobre la modernidad y la posmodernidad (Jürgen Habermas, Frederic Jameson...). Debería haber otro más sobre arte y recepción, terreno donde los

¹⁷ Releer A. Sánchez Vázquez, *Del socialismo científico al socialismo utópico*. México, Era, 1975, publicado por primera vez en *Crítica de la utopía*. México, UNAM, 1971; *Ensayos marxistas sobre historia y política*. México, Océano, 1985.

¹⁸ Cf. A. Sánchez Vázquez, *La pintura como lenguaje*. Monterrey N. L., UANL, 1974; "Marx y la estética", "De la posibilidad e imposibilidad de definir el arte", "Socialización de la creación o muerte del arte", "De la crítica de arte a la crítica del arte", todos en su *Ensayos sobre arte y marxismo*.

críticos marxistas alemanes y polacos han realizado contribuciones notables. Resultaría conveniente también un capítulo particular sobre arte, lenguaje y comunicación (Escuela de Tartu, el propio Sánchez Vázquez...).

Es enorme el número de autores que habría que considerar para una antología hecha hoy, y que no figuran en ésta, de Mijail Bajtin a Pierre Bourdieu, de Noam Chomsky a Terry Eagleton, de Juan Acha a Jean Baudrillard, de Hal Foster a Yuri Boriev, de Mario Perniola a Mirko Lauer, de Giuseppe Prestipino a Nicos Hadjinicolaou, de Henryk Markiewicz a Néstor García Canclini... Basta echar un vistazo a los índices de la revista *Criterios* para tener una idea, sobre todo en lo que respecta a lo escrito en lenguas eslavas.

Hasta cierto punto *Estética y marxismo* podría ser complementada en algo en Cuba con varias publicaciones existentes. En primer lugar, con el colosal trabajo de selección, traducción y difusión realizado por Disiderio Navarro en *Gaceta de Cuba*,¹⁹ el *Boletín de la Subsección de Crítica e Investigaciones Literarias de la UNEAC*²⁰ y *Criterios*, algunos de cuyos textos de teoría literaria fueron recogidos en dos volúmenes.²¹ Las publicaciones periódicas han dado a conocer textos de interés, algunos de autores cubanos. Hay selecciones acuciosas de la obra de los "clásicos".²² Se cuenta también con varias recopilaciones, como los cuatro tomos de *Problemas de la teoría de arte*,²³ *La estética marxista-leninista*,²⁴ *La estética marxista-leninista y la creación artística*,²⁵ las tres de autores soviéticos —los títulos son suficientes para expresar el dogmatismo, exclusivismo y pedantería que llevan a considerar lo construido por ellos como la estética marxista—, *La lucha de las ideas*

¹⁹ Ver los números 100, 105, 107, 110, 111, 112, 114, 115, 116 y 120.

²⁰ Ver los números 1, 2, 4, 5 y 7.

²¹ Desiderio Navarro, selec. y trad., *Textos y contextos* I y II. La Habana, Arte y Literatura, 1986 y 1989.

²² C. Marx y F. Engels, *Sobre la literatura y el arte*. Selec. de Jean Fréville, pról. de Mijail Lifschitz. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972; Vladimir Ilich Lenin, *La literatura y el arte*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1974.

²³ Víctor Ivanov, selec. y pról., *Problemas de la teoría del arte*, t. I, II, III y IV. La Habana, Arte y Literatura, 1980, 1985 y 1989, respectivamente.

²⁴ Bajo la dirección de M. F. Ovsianikov, La Habana, Arte y Literatura, 1986.

²⁵ Moscú, Progreso, 1980.

en la estética,²⁶ *Estética. Selección de lecturas*,²⁷ y *Revolución, letras, arte*,²⁸ este último con materiales de autores cubanos. También se han publicado o distribuido libros de diversos autores.²⁹

Es necesario señalar algunas limitaciones de *Estética y marxismo* en su propia época. Aunque fue muy valioso divulgar textos de autores de la Europa del Este, algunos traducidos del ruso por el propio Sánchez Vázquez y otros tomados de traducciones publicadas en esos países o en Occidente, lo cierto es que, al desconocer el autor el resto de las lenguas eslavas, se constreñía de entrada la posibilidad de una

²⁶ La Habana, Arte y Literatura, 1980.

²⁷ Jorge de la Fuente, comp., *Estética. Selección de lecturas*. La Habana, Pueblo y Educación, 1987.

²⁸ La Habana, Letras Cubanas, 1980.

²⁹ Entre ellos, Mirta Aguirre, *Los caminos poéticos del lenguaje*. La Habana, Letras Cubanas, 1979; Mijail M. Bajtin, *Problemas literarios y estéticos*. La Habana, Arte y Literatura, 1986; Bertolt Brecht, *El arte y la política*. La Habana, Arte y Literatura, 1985; A. Egórov, *Problemas de la estética*. Moscú, Progreso, 1978; Robert Escarpit, *Sociología de la literatura*. La Habana, Instituto del Libro, 1970; Lucila Fernández y Agustín Fernández, *Política y estética de la época moderna*. La Habana, Ciencias Sociales, 1974; Roger Garaudy, *De un realismo sin riberas (Picasso, Saint-John Perse, Kafka)*. La Habana, Unión, 1964; Arnold Hauser, *Introducción a la historia del arte*. La Habana, Instituto del Libro, 1969; Mijail Jrápchenko, *La personalidad del escritor*. La Habana, Arte y Literatura, 1984; Moisei S. Kagan, *Lecciones de estética marxista*. La Habana, Arte y Literatura, 1984; Mijail Lifschits, *Karl Marx y la estética*. La Habana, Arte y Literatura, 1976; Georg Lukács, *Prolegómenos a una estética marxista. (Sobre la categoría de la particularidad)*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1966; Anatoli V. Linacharski, *Sobre cultura, arte y literatura*, selec. y pról. de Desiderio Navarro. La Habana, Arte y Literatura, 1981; Rosa Luxemburgo, *Escritos sobre arte y literatura*, selec. y epílogo de Marlen M. Karalov. La Habana, Arte y Literatura, 1981; Juan Marinello, *Creación y revolución*. La Habana, Unión, 1973; Gerardo Mosquera, *El diseño se definió en Octubre*; Desiderio Navarro, *Cultura y marxismo. Problemas y polémicas*. La Habana, Letras Cubanas, 1986; L. I. Novikova, *Estética y técnica. ¿Alternativa o integración?* La Habana, Arte y Literatura, 1986; José Antonio Portuondo, *Orden del día*. La Habana, Unión, 1979; María Poumier, *Para una fundamentación marxista-leninista de la teoría del realismo; el ejemplo de José Martí*. La Habana, Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana, 1978; Carlos Rafael Rodríguez, *Problemas del arte en la revolución*. La Habana, Letras Cubanas, 1979; Yuri I. Surovtsev, *En el laberinto del revisionismo. Ernst Fischer: su ideología y su estética*. La Habana, Arte y Literatura, 1976; George D. Thomson, *Marxismo y poesía*. La Habana, Instituto del Libro, 1969; Galvano della Volpe, *Crítica del gusto*. La Habana, Arte y Literatura, 1978.

visión completa. Sobre todo si tenemos en cuenta que, según hemos visto, los pensadores que ofrecían alternativas al dogmatismo oficial eran, en general, los menos traducidos y divulgados.

Si nos planteamos una crítica a *Estética y marxismo* en su propio momento histórico, resalta de inmediato la no inclusión de la Escuela de Fránkfort, y en primer lugar de Walter Benjamin. Sin él y sin Theodor Adorno y el *Essay on liberation* de Herbert Marcuse —antologado por Sánchez Vázquez en otra parte—,³⁰ quedan fuera del libro perspectivas de importancia. Choca la ausencia de los alemanes occidentales cuando se ha dicho que en la antigua República Federal Alemana se produjo una “reunión del marxismo y el modernismo”,³¹ lo cual ha sido también un objetivo de la estética de Sánchez Vázquez. Otra ausencia notable es la de Raymond Williams, y quizás las de Alexei Gan o Nikolai Tarabukin (como ejemplos de la teorización de los vanguardistas rusos sobre arte y revolución), de Todor Pavlón (como ejemplo de la teoría del reflejo) y de Moisei S. Kagan. Lamento en particular la de José Carlos Mariátegui, cuyo breve ensayo “Arte, revolución y decadencia” es quizás la primera defensa general marxista del arte y la literatura modernos (1926), anterior en siete años a la de Karel Teige. Esta defensa venía siendo hecha por el peruano desde el comienzo mismo de la década de los veinte, en comentarios sobre obras, autores y tendencias,³² lo cual constituye un caso único en un pensador marxista, y señalaba un horizonte que, por desgracia para el marxismo, quedó trunco.

Mirko Lauer ha hecho otros reparos a la selección de Sánchez Vázquez, desde su posición de construir una estética marxista a partir del método empleado por Marx para analizar la economía, es decir, como una teoría social del arte. Señala su “marcado énfasis en autores y textos especulativos y europeos, y una desatención (acaso comprensible hace más de un decenio) [se refiere al momento en que

³⁰ A. Sánchez Vázquez, comp., *Textos de estética y teoría del arte*. México, UNAM, 1987.

³¹ George Lichtheim, *From Marx to Hegel*. Londres, 1971, p. 130.

³² Ver las recopilaciones José Carlos Mariátegui, *El artista y su época*. Lima, Amauta, 1959; J. C. Mariátegui, *Ensayos literarios*. La Habana, Arte y Literatura, 1980; J. C. Mariátegui, *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1982. 2 tt.

apareció la antología. G. M.] a las investigaciones culturales marxistas de base empírica y a los incipientes esfuerzos del Tercer Mundo en esta área científica".³³

Estimo, sin embargo, que el antologador hizo un movimiento en ese sentido notable para su época y su formación de índole filosófica, en el cual avanzó después.

Ojalá *Estética y marxismo* sirva en la práctica para abrir el camino hacia la publicación en Cuba de la obra estética de Adolfo Sánchez Vázquez y, lo que sería más importante, de su obra filosófica,³⁴ hasta ahora excluida.³⁵ Un libro fundamental como *Filosofía de la praxis*, que también es *nuestro* aunque lo hayamos ignorado, nos vendría muy bien. El maestro tiene mucho que hacer aún entre nosotros.

³³ Rita Eder y Mirko Lauer, *Teoría social del arte. Bibliografía comentada*. México, UNAM, 1986, p. 291.

³⁴ A. Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*. México, Grijalbo, 1980 (1a. ed., 1967); *Filosofía y economía en el joven Marx*. México, Grijalbo, 1982; *Ciencia y revolución*. México, Océano, 1983.

³⁵ Hasta donde sé, sólo se han publicado unos escasos artículos, como A. Sánchez Vázquez, "Praxis y violencia", en *Casa de las Américas*, año 7, núm. 41, marzo-abril, 1967, pp. 5-16; "El punto de vista de la práctica en la filosofía", en *Casa de las Américas*, año XVI, núm. 100, enero-febrero, 1977, pp. 8-17; "El marxismo en América Latina", en *Casa de las Américas*, año XXX, núm. 178, enero-febrero, 1990, pp. 3-14; *Temas*, núm. 20, 1990, pp. 13-26.